

# HOMENAJE A USANDIZAGA

EN

## SAN SEBASTIÁN

---

### LA LLEGADA

---

**E**L entusiasmo producido en Madrid por el autor de *Las golondrinas* y manifestado por modo tan unánime y ruidoso, halló eco en su pueblo natal, donde aumentado y reforzado por el cariño natural al hijo predilecto, se exteriorizó con caracteres inenarrables a su llegada a las amadas *koškas*.

Todo el censo de población de la ciudad donostiarra puede decirse que se vació en los andenes de la estación del Norte la noche del 21 del presente mes, en que Joše Mari hizo su triunfal entrada en San Sebastián.

Y aquella inmensa muchedumbre contenida a fuerza de apreturas y estrujones, víctima de insoportable y fatigosa presión, estalló con estrépito cuando el expreso avanzó con todo género de precauciones llevando en uno de sus coches al maestro Usandizaga.

Tres bandas de música interpretaban jubilosos himnos, el clásico tamboril tocaba el «Iriyabena», pero sus notas quedaban apagadas por aquel clamoroso griterío en que se confundían vítores, aclamaciones y frenéticas explosiones de entusiasmo.

El alcalde de la Ciudad y comisiones saludaron al recién llegado, más por señas que por palabras, porque éstas no había manera de hacerlas oír; y..... arrastrados por la ola humana que en violentas sacudidas revolviase con movimientos de gigante, se encontraron en el andén exterior sin haber puesto casi pie en tierra. Imposible describir aquel cuadro en su brutal grandiosidad, del que sólo nos ocurre un comentario: «No hubo desgracias que lamentar»; y ese fué un verdadero milagro.

Organizóse la comitiva. Iban al frente el «Orfeón Donostiarra» con su estandarte y el tamboril. Seguía un landau en el que tomaron asiento el festejado, su madre y hermana, y el alcalde y concejal Sres. Uhagón y Marcellán. Venían a continuación en otros coches las representaciones del Municipio y comisiones; y alternando con ellas las tres bandas de música.

En todo el extensa trayecto avalanzábase el público alborozado, a felicitar con entusiásticas frases y aclamaciones al insigne donostiarra. Ni un momento decayó aquel unánime desbordamiento de ruidoso júbilo popular. A los vítores lanzados desde las calles se unían los que se daban desde los balcones en que aparecían las familias en pleno.

Las sociedades locales tomaron también parte en la general manifestación de simpatía. El «Centro Católico» lucía vistosa iluminación eléctrica y los jóvenes del Cuadro dramático, desde el balcón principal, vitorearon frenéticamente al paso de la comitiva. La «Euzko-echea» ostentaba en su fachada la bandera y colgaduras, y multitud de socios apiñados en los balcones prorrumpieron en estruendosos vivas cuando divisaron al joven maestro. Iguales manifestaciones se hicieron desde el «Centro Conservador». El «Círculo Francés» estaba engalanado é iluminado, y una comisión bajó a felicitar al Sr. Usandizaga mientras una niña le hizo entrega de un soberbio ramo de flores. La veterana «Unión Artesana», rejuvenecida con los triunfos *jošemaritarras*, distinguíase por el calor con que participaba del general contento, contribuyendo a la pública solemnidad con la iluminación de la fachada. Por último, queda el «Orfeón Donostiarra», cuyo local, verdadero nido de las golondrinas donostiarras, fué el lugar señalado como término de aquella triunfal carrera

La plazuela de Lasala se había convertido en una segunda edición de la estación del Norte. Iguales apreturas, iguales estrujones, los mismos gritos, las mismas aclamaciones. Aparece Joše Mari en el balcón y el delirio se manifiesta en una forma estruendosa, sin más armonía que la resultante de la unidad de pensamiento, de deseo y de satisfacción, en toda aquella muchedumbre.

Entonces empezó el desfile del público, y a poco el rumor de las ovaciones iba difumándose por todas las calles de San Sebastián adonde llegaba el eco de los últimos vítores con la retirada de los espontáneos manifestantes.

## EL BANQUETE

La segunda parte del homenaje tributado al eximio autor de *Las golondrinas* fué el banquete dispuesto en su honor. Se celebró en el hotel María Cristina y concurrieron al mismo cerca de trescientos comensales, los que podían caber como máximun en aquellos extensos comedores.

Ocupó el puesto de honor el homenajeado, teniendo a su derecha al alcalde, Sr. Uhagón, al Sr. Usandizaga (padre) y a D. Javier Peña y Goñi, presidente del «Orfeón Donostiarra». A la izquierda se sentaron D. Germán Cendoya, el marqués de Roca-Verde y el vicepresidente de la Comisión provincial, Sr. Inciarte.

Todas las clases sociales estaban representadas en los comensales, todas las ideas, todas las tendencias aparecían unidas y confundidas en el más íntimo y desbordante entusiasmo para tributar a Usandizaga el homenaje de su afecto y de su admiración.

Llegado el momento oportuno, el Sr. Peña y Goñi, iniciador principal del acto, se puso en pie para ofrecer el banquete:

«Dijo que éste era la expresión del entusiasmo que ha despertado en San Sebastián el éxito de Usandizaga y también del orgullo con que los donostiarras ven a uno de los suyos poner tan alto el nombre de la Ciudad querida.

»Un rasgo de modestia del Sr. Martínez Sierra, que se ha excusado de asistir a este acto —agregó—, nos impide mostrarle, al mismo tiempo, nuestra admiración y nuestra gratitud. Pero yo propongo que se le dirija un telefonema de salutación y de felicitación, para que recoja la parte de admiración que, conjuntamente rendimos a los autores de *Las golondrinas*.

»Propongo también que uno de los ramos de flores que adornan la mesa, se envíe a la madre del querido José Mari, y el otro a la esposa de Martínez Sierra. Porque aunque las flores del último lleguen a Madrid marchitas, las horas que transcurran no las despojarán del aroma de cálido entusiasmo de que se han impregnado en esta fiesta.»

Entusiastas y prolongados aplausos acogieron las frases del dignísimo presidente del «Orfeón Donostiarra», así como estallaron con nuevo brío al leer el Sr. Navas las cuartillas enviadas por el Sr. Martínez Sierra.

A continuación se levantó el autor de *Las golondrinas* y una tem-

pestad de aplausos, vítores y aclamaciones resonaron en toda la amplia estancia:

«Hondamente emocionado — dice Usandizaga — no diré sino unas pocas palabras.

»Un sentimiento de honda gratitud perdurará en mí al recuerdo de este grandioso acto, del que yo no soy merecedor. Vuestro entusiasmo, sin embargo, servirá para obligarme a seguir trabajando.

»Ahora, un saludo para todos los que me habéis honrado, acudiendo a esta fiesta. Y un saludo también para la Prensa donostiarra, que siempre me ha juzgado con benevolencia que me mueve a la gratitud.

»No quiero terminar sin pedirlos un aplauso para mi ilustre colaborador Martínez Sierra, y otro, muy fuerte, para el Sr. Cendoya, que guió mis primeros pasos por el sendero del arte.»

Repitiéronse los vivos cada vez con mayor enardecimiento y el entusiasmo se escapaba por todos los poros. Entonces habló el alcalde, Sr. Uhagón:

«En nombre del Ayuntamiento de San Sebastián—dijo— felicito a Usandizaga, a quien considerabamos como una gloria regional y hay que saludar ahora como una gloria de España.»

Los aplausos y las aclamaciones duraron largo rato, hasta que, sentándose al piano el Sr. Usandizaga, dió a conocer algunos breves fragmentos de su maravillosa composición *Las golondrinas*. Ejecutó también otro bellissimo trabajo musical, creación propia, y dióse fin a la sección artística interpretando el aristócrata virtuoso señor Marqués de Roca-Verde diversas composiciones con la maestría habitual en tan notable maestro.

La nota local, donostiarra, *kořkera*, la dió D. Manuel Arrese recitando unos versos en euskera dedicados a Usandizaga. Le acompañó D. Paulino Inciarte con acordeón.

Con el mismo entusiasmo, con la misma bulliciosa animación con que dió principio la fiesta, terminó tan inolvidable acto.

Para terminar, hemos de expresar nuestro reconocimiento a los organizadores, por la invitación con que nos honraron y por las atenciones de que nos hicieron objeto: *Eskarrikasko*.

---

## LAS CUARTILLAS DE MARTÍNEZ SIERRA

---

«Aunque ausente materialmente, considérenme a su lado en espíritu, asociándome a esa grandiosa manifestación de entusiasmo, como el primero y más ferviente admirador de nuestro José María, a quien no he descubierto, sino a quien he tenido la suerte de encontrar y acompañar en su gloriosa y triunfal presentación ante el público madrileño. Mi misión se ha reducido a evitarle todos los malos ratos, dificultades, humillaciones y sinsabores inherentes al primer estreno de un autor novel, aprovechando la relativa autoridad que unos cuantos años de labor interior y unos cuantos estrenos afortunados me han dado entre la gente del teatro.

«Sí, señores; yo soy el más ferviente admirador de la música de Usandizaga. Más que el más entusiasta del público; más que el más imparcial de sus compañeros. Yo celebro su triunfo con más sinceridad que nadie, sencillamente porque soy español y autor dramático, y una de mis mayores ilusiones de autor es la resurrección en España del teatro lírico de verdadera altura.

«Para contribuir a esta obra de patriotismo, he encontrado un insigne colaborador. Pueden ustedes juzgar de mi alegría.

«Y no piensen ustedes que el dar con él era cosa fácil. Es muy posible ser excelente músico, poseer una ciencia formidable y una inspiración fresca y original, y con todo eso carecer del matiz o de la cualidad esencial para hacer música de teatro. Esta cualidad indispensable es el poder de sugestión. Poetas líricos admirables que arrebatan los corazones, leídos en la intimidad de la propia estancia, matan de sueño al respetable público, en cuanto intentan engarzar su lírica en una acción escénica; y asimismo compositores formidables que en música sinfónica o puramente lírica arrebatan a su auditorio, no logran interesar a este mismo auditorio en cuanto se deciden a poner sus melodías y armonías al servicio de una acción dramática. Y en José María Usandizaga se da la feliz casualidad de que la primera condición de su arte es ese poder de sugestión indispensable al autor dramático. Su música es perfecta y sabia desde luego; pero ante todo y sobre todo, es escénica; y la misma apasionada exaltación del público lo ha demostrado plenamente.

«La noche del estreno de *Las golondrinas* estuve durante la mayor parte de la representación, no entre bastidores, sino en la sala, como uno de tantos oyentes, y pude observar perfectamente al público. La ovación delirante que acogió, por ejemplo, el final de la pantomima, ¿se debió a perfección técnica que en ella pudiera apreciar la totalidad del público? Ciertamente; aquel coral fugado es una obra maestra; pero ¿acaso más de cien personas de las que estaban en el teatro pudieron

darse cuenta de que aquello era coral ni fuga? La galería, la entrada general, es decir, el pueblo, estaba en pie gritando, aplaudiendo, fuera de sí. Y el pueblo no sabe de composición ni puede seguir al músico por los laberintos del admirable trozo orquestal. Las melodías que ensartadas y combinadas acababa de oír, no eran de las fáciles y ligeras que se prenden al oído a la primera vez. ¿Por qué, pues, se les habían prendido desde luego al corazón? ¿Por que les habían exaltado hasta el punto de hacerles levantar del asiento en impulso de inconsciente entusiasmo? Sencillamente: porque tenían el formidable y misterioso poder de sugestión característico del verdadero autor dramático.

»José María Usandizaga triunfará después de ésta muchas veces; obtendrá el elogio desapasionado de la crítica y la estimación arrebatada del público; musicalizará bellas canciones, admirables poemas sinfónicos; pero levantará al auditorio, le vencerá, le dominará, especialmente cuando se ponga en comunicación con él por medio de una situación dramática. (Entiéndase que llamo dramático lo mismo a lo triste que a lo alegre, a lo cómico que a lo terrorífico.) El elemento esencial de su triunfo es y será siempre la acción. Puesto en contacto con la situación escénica, vibra intensa y prodigiosamente contagiado de la emoción que la palabra le dicta o le sugiere, y comenta, interpreta, acompaña, exaltando y magnificando el sentimiento en gradiosa fiebre melódica y armónica.

»Cierto que es un prodigio su música de imitativa armonía externa; certísimo que es admirable de color y de estilo; pero su excelencia suprema está en la fidelidad y exactitud del comentario interior, en la traducción al universal lenguaje de la música de los movimientos del alma. Es maestro en la emoción, y por eso, porque la emoción es toda la tierra, y la música es lenguaje que para ser universalmente comprendido no necesita traducción; el triunfo de este músico será universal y pondrá muy alto el nombre de España fuera de España.

»Y ahora una afirmación que, aunque pueda sonar a profecía, es realidad absoluta y consoladora. José María Usandizaga ha abierto el camino; pero su triunfo no será un hecho aislado, sino primer eslabón de una cadena. Hay otros músicos españoles que triunfarán muy pronto detrás de él. Desconocidos aún para el público, la gloria les está esperando. Creo que nunca se ha dado en España florecimiento musical tan sólido, tan serio y tan abundante como el del momento actual. Estamos, pues, de enhorabuena cuantos hemos deseado y soñado el renacimiento de la ópera española.

»¿Será necesario que os diga la emoción hondísima con que asistí a este primer paso de la gloriosísima resurrección? La noche del estreno de *Las golondrinas* volví a vivir, por virtud del deseo del ajeno triunfo, las horas atormentadas, inquietantes, casi insostenibles, pero tan sabrosas de los primeros estrenos.

»Deseé el triunfo de esta nueva música con tal ansia, que apenas

podía soportar la tendencia nerviosa; me emocioné como un chiquillo ante las primeras señales de éxito; confundido entre el público, aplaudí, grité, vociferé, al terminar la pantomima..... ¡Había tantas cosas en aquel triunfo! La alegría de haber acertado, el orgullo de que Madrid, mi tierra, acogiese con tan simpática comprensión la obra de este chiquillo; el recuerdo de primera juventud que aun está tan cerca en años, y de la que ya me separa tanto trabajo que casi me parece ajeno a mí mismo. Porque esta obra que ha servido para el triunfo de Usandizaga, y en la cual él ha puesto todo el fuego de su inspiración juvenil, es la primera mía, escrita en la ilusión de mis dieciocho años; es la obra que me ha acompañado en la humillante peregrinación por los escenarios, cuando yo era el autor principiante a quien nadie se digna atender. Por todos los teatros de Madrid corrió hace doce años este drama, hoy juzgado pueril por algunos y entonces rechazado—decían—por modernista y atrevido. Estas *Golondrinas* bajo el nombre de *Saltimbanquis*, han sido la primera ilusión de estreno en mi adolescencia, ilusión y esperanza, al parecer, tan inalcanzables, que hube de refugiarme en un libro con el título, si en apariencia lírico, en realidad un poco encantado, de «Teatro de ensueños».

»No quiero terminar sin decir cuán honda y agradecida emoción he sentido al recibir el afectuoso mensaje de las sociedades populares, y sin dar especialísimas y efusivas gracias al «Orfeón Donostiarra» por el nombramiento de socio honorario con que se ha servido honrarme. Agradecido a todos y unido con todos en apasionado y cordial regocijo, repito que soy el primero en gritar: ¡Gora Joŕse Mari!»

## LOS VERSOS DE ARRESE

Donostiyatik atera zaigu  
gizon chiki bat aundiya  
arriturikan Madrid-ko erriya  
eta Espaiñ guziya.  
Lenago fama aundiya zuben  
oraiñ-du arrigarriya  
eman zayogun sari aundiya  
dubelako mereziya.

Izanagatik gorputz chikiya  
buruba du chit abilla  
Madrída juanda an mentzutu du  
utzirik atzian milla.  
Irichitzeko gaiñdorra ori  
milla juan dirade billa  
bañan dituzte aurkitu ichiyak  
makiñabat maratilla.

Maratill oyek iriki zaizka  
Joŕse Mari-ri guziyak  
zergatik zeuzkan kontra punto ta  
beste gauzak ikasiyak.  
Arriturikan gelditu dira  
Madrid-ko maisu aundiya  
gauza eder ori egiñ dulako  
emengo maisu chikiyak.

Deitu dezagun guziyak bada  
¡Biba, biba Joŕse Mari!  
zergatik onra aundiya eman  
diyon bere erriyari.  
Beste ¡biba! bat ere eman zagun  
maisú Martínez Sierra-ri  
zergatik asko lagundu diyon  
gure maisu gaztiari.

## OTROS ACTOS DE HOMENAJE

Aparte de los homenajes que podríamos llamar oficiales y que van reseñados extensamente, se han celebrado otros actos por sociedades, círculos y entidades en obsequio del ilustre Usandizaga.

El «Círculo Francés» invitó al joven maestro al banquete a que concurrieron distinguidas personas de la colonia francesa, y por aclamación se acordó nombrarle primer socio de honor y enviar a su hermana María Ana una hermosa cesta de claveles blancos que adornaba la mesa.

En la fiesta celebrada por el «Círculo Mercantil» en el «Hotel María Cristina» fué asimismo agasajado el Sr. Usandizaga. La Compañía Mercedes Gómez Ferrer, dispuso también una función de gala en el Teatro Principal en honor del autor de *Las golondrinas*, y se han celebrado otros muchísimos actos que revelan la unanimidad con que el pueblo de San Sebastián celebra como propios, los éxitos maravillosos de su hijo predilecto.

CLAVE DE FA

